V Encuentro de Investigación en Humanidades. *Ficción, metáforas y conocimiento*.

Mar del Plata, 31 de noviembre y 1 de diciembre de 2023.

Título: "Ficciones y moral. La literatura como posibilidad para la vida democrática".

Emilio Nicolás Alochis (UNCo)

Resumen: En este trabajo intento exponer algunas de las reflexiones de Martha Nussbaum y Richard Rorty en torno a la función moral de la literatura, y mostrar que ambos autores confluyen en una apuesta a la práctica de la lectura literaria como una que tiene la potencialidad de fortalecer nuestra empatía mutua. Dicha posibilidad, de acuerdo a estos filósofos, puede repercutir en la mejoría de los lazos sociales, lo que a su vez contribuiría a fortalecer vínculos democráticos.

Introducción. Nussbaum y Rorty frente a la relación vulnerabilidad-literatura

¿Por qué hablar de literatura en relación a problemas vinculados con la moral, la democracia y las relaciones humanas? En principio, es necesario resaltar que los dos filósofos de la moral –así los categoriza el autor Peter Johnson- que se trabajan aquí, Martha Nussbaum (1947) y Richard Rorty[1] (1931-2007) demuestran una visible preocupación por el problema de la construcción de lazos sociales con los que poder vivir mejor. Se trata de una construcción siempre atravesada por la vulnerabilidad constitutiva del ser humano. Cuando en *La monarquía del miedo* Nussbaum afirma que "…no nacemos preparados para enfrentar el mundo (…) Blandos y vulnerables hasta el extremo, nos quedamos ahí indefensos, esperando a que otros nos procuren lo que necesitamos: alimento, acomodo y consuelo" (Nussbaum 2019, 35 y 74), no está hiperbolizando. Esto es así porque como seres humanos, nuestra condición, en la medida en que siempre dependemos de los otros para vivir, es continuamente precaria.

Ahora bien, Nussbaum y Rorty interpretan que esa vulnerabilidad nos impone la necesidad de pensarnos los unos a los otros en términos de responsabilidad mutua, y dicha responsabilidad está enlazada a los aportes que puede hacer la literatura. Así, Nussbaum, para quien la práctica

[1] Pensadores estadounidenses los dos, Nussbaum abreva fundamentalmente de la filosofía de Aristóteles, el estoicismo y la literatura clásica; Rorty, por su parte se considera heredero del pragmatismo de John Dewey.

de la compasión necesita del sentido de la propia vulnerabilidad, afirma en *El cultivo de las emociones* que "el arte de la narrativa tiene el poder de hacernos ver las vidas de quienes son diferentes a nosotros con un interés mayor al de un turista casual, con un compromiso y entendimiento receptivos" (Nussbaum 2005, 121).

Es decir, las ficciones literarias tienen la capacidad de hacernos ver como sujetos tan potencialmente sufrientes como los personajes que las habitan, lo que permite la construcción de lazos político-sociales menos crueles. Esta función moral de la literatura corre en la misma tesitura que la posición de Richard Rorty. En el trabajo *Rorty y el giro pragmático*, Ramón del Castillo recuerda que este autor, abogando por el fortalecimiento de lo que llama una "cultura literaria", defiende "el valor de la literatura como instrumento de concientización, ante la crueldad y la injusticia" (del Castillo 2015, 16). Desde una óptica pragmatista, Rorty se acerca al enfoque de Nussbaum y propone que la "literatura de la imaginación" (categoría que utiliza su admirado Harold Bloom)[2] contribuye a cambiar nuestras prácticas sociales, en aras de una mejor sociedad:

> En la obra de Rorty la literatura cumple la función de palanca, de espejo y de pincel. La literatura es palanca en cuanto puede ser leída e interpretada para que sea funcional a la esperanza democrática-liberal que Rorty nunca rechaza (Parra; 2010, 85)

I. Vulnerabilidad y contingencia. Los puntos de partida para Nussbaum y Rorty.

La literatura es un punto de unión entre ambos filósofos, en tanto consideran -de una u otra manera- que ella permite ser pensada como una suerte de instrumento cuyo potencial es ayudarnos a formar nuestras subjetividades de manera de construir mejores vínculos. Esta percepción de las ficciones está anclada a un diagnóstico acerca de su necesidad, y es ahí también donde estos filósofos parecen coincidir. Como señalé anteriormente, Nussbaum muy explícitamente interpreta que la vulnerabilidad es algo constitutivo de los seres humanos, y esto es algo que rastrea en las culturas griega y latina clásicas:

[2] Profesor de Humanidades en Yale, y uno de los más polémicos críticos literarios de las últimas décadas. Cultivó, además, una relación de amistad con Rorty. Falleció en 2019.

Somos vulnerables y nuestras vidas son proclives al miedo (…) La ira que tan bien conocían los griegos –y, posteriormente, los romanos- era una ira llena de temor a la propia vulnerabilidad humana. Lucrecio escribió incluso que toda ira política es hija del miedo: concretamente, del desvalimiento infantil y del pariente adulto de este, el miedo a la muerte" (2019; 74 y 81).

No es ocioso aclarar aquí que para Nussbaum -al igual que Rorty- nuestra vulnerabilidad no es meramente una condición individual o intrasubjetiva, indiferente a las condiciones y circunstancias que forman nuestro entorno, sino que nos afecta a todos en tanto seres humanos, y está anclada a las muy contingentes condiciones materiales que nos rodean. Se trata de algo siempre atravesado por factores externos que en gran medida están fuera de nuestro control, uno de los cuales es nuestra necesidad de convivir los unos con los otros. Esto es importante porque puede explicar, al menos en parte, el que ambos filósofos hayan volcado sus esfuerzos en pensar algún modo de aliviar esa vulnerabilidad.

Como ya se mencionó, Nussbaum defiende que una de las herramientas de la que podemos echar mano para lograr esto es la literatura, porque posibilita la construcción de vínculos humanos más empáticos y racionales. La autora entiende que es en la fantasía e imaginación literarias donde podemos encontrar diversos aportes para la generación de una vida política más justa y, por lo tanto, un poco menos permeable a nuestra inherente vulnerabilidad. Así, no está de más mencionar aquí sus observaciones a propósito de *Tiempos difíciles*, de Charles Dickens:

> Me concentraré, pues, en las características de la imaginación literaria como imaginación pública, una imaginación que sirva para guiar a los jueces en sus juicios, a los legisladores en su labor legislativa, a los políticos cuando midan la calidad de vida de gentes cercanas y lejanas (…) Yo argumentaré que aquí, con más razón, las formas literarias pueden hacer una contribución única (…) *Tiempos difíciles* (…) aborda explícitamente el tema de la contribución de la novela a la vida moral y política, representando y encarnando su triunfo sobre otras maneras de imaginar el mundo (Nussbaum 1997, 27)

En el caso de Rorty, la noción de una constitutiva fragilidad humana es nuclear en su pensamiento, que desarrolló como un proyecto intencionalmente a-sistemático. Es por eso que,

salvo contadas excepciones, no parece haber en sus libros, *papers*, artículos de opinión y entrevistas el tratamiento de un concepto de vulnerabilidad como lo hace Nussbaum. En lugar de ello, el autor recurre a palabras como contingencia y finitud, parte del arsenal de un vocabulario con el que llega a conclusiones similares a las de su colega. Así, por ejemplo, en su artículo autobiográfico, *Trotsky and the wild orchids*, Rorty reconviene a la filosofía que se preocupa por establecer verdades absolutas o principios a-históricos, y advierte que el peligro de ello es

> …darle la espalda a la historia intelectual y a lo que Milan Kundera llama "el fascinantemente imaginativo reino donde nadie es dueño de la verdad y todos tienen el derecho a ser comprendidos…la sabiduría de la novela". Nos arriesgamos a perder el sentido de finitud, y de tolerancia…"[3] (Rorty 2010, 510).

Esta "radical finitud del hombre" (Rorty 2005, 39), esta existencia siempre frágil, se desarrolla en un mundo azaroso que presenta algunos parámetros de los cuales no podemos escapar; ellos son la contingencia del lenguaje y la contingencia del yo, que el autor despliega en *Contingencia, ironía y solidaridad*. Puede decirse, resumidamente, que la contingencia del lenguaje implica que no le es posible al ser humano salirse del lenguaje que usa ni, por fuera del mismo, hallar un metalenguaje que dé cuenta "de todos los léxicos posibles, de todas las formas posibles de juzgar y sentir." (Rorty1991,18). De acuerdo a Rorty, una de las conclusiones de esto es que las muchas y muy diversas culturas del planeta no son sino contingentes, es decir, fruto de incontables cambios y mutaciones que encontraron posibilidades de desarrollo, así como de muchos otros que no lo hicieron. En relación a la contingencia del yo, Rorty recurre al poema *Continuing to living*, del inglés Philip Larkin, y explica:

> Pienso que el poema de Larkin debe su interés y su fuerza a esa (…) tensión entre un esfuerzo por alcanzar la creación de sí por medio del reconocimiento de la contingencia, y un esfuerzo por alcanzar la universalidad yendo más allá de la contingencia (1991, 45).

Para Rorty, la contingencia del yo implica que no hay esencia que nos constituya de manera firme. Así, en la medida en que somos seres históricos, frágiles y finitos, fruto de

[3] Traducción propia.

azarosas condiciones socio-culturales, lo mejor que podemos hacer es apreciar nuestra contingencia y apropiarnos– "como hace el poeta vigoroso" (1991, 48) - de ella. Esa apropiación implica renunciar a pensarnos como vinculados a un destino metafísico, y comprender que lo único que tenemos en este mundo es los unos a los otros. De manera muy similar a lo que ocurre con Nussbaum, entonces, el autor aboga por la literatura como un instrumento necesario para una mejor vida en sociedad, para el desarrollo "del progreso moral" (2005, 89), ya que le permite al ser humano expandir su empatía y abrirse a las circunstancias de otros hombres y mujeres.

II. Literatura y moral

1-Imaginación narrativa y educación cívica en Martha Nussbaum

Para Nussbaum la literatura no es simplemente una fuente de placer privado, o un complemento ocasional para satisfacción de algunos; debería formar parte esencial de nuestra propia organización comunitaria, de nuestra propia racionalidad pública. Como instrumento capaz de hacernos ver modos diferentes de relacionarnos y de expandir nuestra empatía más allá de las fronteras nacionales y lealtades locales, la literatura debería tener mayor incidencia en nuestra vida política. No es casual que en su defensa de estas nociones argumente, en *Justicia poética*, a favor del cultivo de una fantasía más humanitaria, en la construcción de instituciones que asuman las "intuiciones de la imaginación compasiva" (1997; 20):

> La fantasía también debería informar las instituciones mismas (…) La tarea de la imaginación literaria en la vida pública es, como una vez declaró Henry James, "*crear* el registro, a falta de un goce mayor; en una palabra, imaginar el caso honorable y posible" (…) Si no cultivamos la imaginación de esta manera, a mi juicio perderemos un puente esencial hacia la justicia social. Si renunciamos a la "fantasía", renunciamos a nosotros mismos" (1997, 20-21).

Como se señaló antes, Nussbaum – y también Rorty- entiende que debemos construir lazos sociales anclados en una mutua responsabilidad. En la autora hay entonces un enlace claro entre la literatura y la posibilidad de fortalecer nuestros lazos sociales, ya que la imaginación literaria posibilita el desarrollo de la compasión, lo que a su vez "es esencial para la responsabilidad cívica" (2005, 134). Este enlace da cuenta de la necesidad de una agenda política de las ficciones literarias, es decir, de la enseñanza de las mismas con el objetivo preciso

de contribuir a una mejor comunidad. En *La imaginación narrativa* expresa que dicha agenda estaba muy presente en la educación griega clásica:

> La cultura griega antigua asignó enorme importancia al drama trágico porque le preocupaba la educación moral del adulto joven (…) Las tragedias familiarizan al joven ciudadano con las cosas malas que podrían suceder en la vida humana, mucho antes de que la vida misma se encargue de hacerlo. En el proceso, hacen que la importancia del sufrimiento y de las pérdidas que lo inspiran sean algo inequívocamente patente para el espectador: es una forma en que los recursos poéticos y visuales del drama tienen peso moral (2005; 126-127)

Esta comunión entre literatura y moral le permite enfatizar el vínculo entre aquella y los razonamientos éticos y políticos de una comunidad. Dicho enlace tiene la potencia de colaborar en la transformación de nuestra realidad porque –a diferencia de lo que ocurre con el pensamiento deductivo de las ciencias- puede navegar con cierta facilidad en un mundo de cambios históricos, de contextos prácticos variables y de diversidad de realidades y casos. Ahora bien, ello no significa –marca la autora- que la imaginación literaria produzca de manera inmediata cambios políticos, pero eso no quiere decir que haya que negarle su valor moral. Como ejemplo de ese valor, la filósofa cita un fragmento de *Canto a mí mismo*, de Walt Whitman:

> De mi garganta salen voces largo tiempo calladas
> Voces de largas generaciones de prisioneros y de esclavos,
> Voces de desesperados y de enfermos, de ladrones y de enanos,
> De mi garganta salen voces prohibidas,
> Voces de sexo y lujuria,
> Voces veladas que yo desgarro,
> Voces indecentes que yo clarifico y transfiguro…
> Tremenda y deslumbrante la aurora me mataría,
> Si yo no llevase ahora y siempre otra aurora dentro de mí. (2005, 130)

Para Nussbaum, ese poema demanda un tipo de imaginación respetuosa de las voces y derechos de las otras personas; la autora interpreta que sus versos ayudan a cimentar nuestra empatía con los demás, porque nos recuerdan que "el prójimo es un sujeto agente y complejo, que no es un mero objeto ni un recipiente pasivo de beneficios y de satisfacciones" (2005, 131). La empatía, una de las "capacidades morales complejas" (2005, 124) que nos permite proyectarnos en el lugar del otro requiere de la percepción de la propia vulnerabilidad; es esa sensibilidad la que nos recuerda que si las circunstancias fuesen distintas (recordemos aquí la

idea rortyana de contingencia), el otro sufriente podríamos ser nosotros. A esa sensibilidad podemos acceder con la literatura, especialmente cuando nos exige escapar de nuestras "zonas de confort":

> Con su *Filoctetes*, Sófocles desafió a su público a que viera sin acobardarse lo que para los personajes resultaba desagradable o repugnante: el pus, gritos blasfemos o el cuerpo de Filoctetes (…) El desafío de *Hijo nativo* de Wright[4] era y es meterse en la vida de un criminal violento que asesina sin piedad a su amante, Bessie, como si se tratara de una rata. Asimismo, el desafío de *El hombre invisible*[5] es entender qué se siente cuando los demás miran a través de uno, como si fuera invisible. (2005; 132)

Para Nussbaum, entonces, una buena forma de fortalecer lazos sociales democráticos es desarrollar nuestra compasión y responsabilidad cívica; todo "ciudadano democrático necesita de la experiencia participativa de la posición estigmatizada, lo que puede lograrse con el teatro y la literatura" (2010;146). Ella tiene la capacidad de "arrancar de nuestras obtusas imaginaciones un reconocimiento de aquellos que no son nosotros, tanto en circunstancias concretas como en la manera de pensar y sentir" (2005, 148).

2. Hacia una re-descripción de nuestras prácticas sociales. El valor moral de la literatura para Richard Rorty.

Desde fines de los '70 Richard Rorty defendió la idea de que el intento de ciertas tradiciones filosóficas (la platónica, por ejemplo) por encontrar certezas independientes del mundo en el que vivimos era un error. En *Filosofía como política cultural* expresa que esa urgencia por hallar "…un acceso a lo real (…) es el resultado de una cobardía: la que se deriva del hecho de negarnos a aceptar nuestra finitud" (Rorty 2010, 197). El autor rechaza la posibilidad de que los seres humanos podamos justificar nuestras prácticas sociales en función de nociones como Dios, Verdad, o Razón, y entiende que es en nuestra imaginación literaria donde podemos ubicar pautas para producir lazos sociales más solidarios y, así, hacer que nuestra finitud esté lo menos afectada posible por el sufrimiento.

---

[4] Richard Wright (1908-1960), nacido en Mississippi, escribió *Hijo Nativo* en 1940, que es considerada como una de las novelas más importantes sobre la vida de los afroamericanos en Estados Unidos jamás publicada.

[5] Novela del estadounidense Ralph Ellison (1914-1994), escrita en 1952 y ganadora del National Book Award of Fiction en 1953.

No parece casual que, como afirma Ramón del Castillo, el filósofo haya trabajado tanto por predicar las ventajas de las humanidades (especialmente el mundo de las letras), algo en lo que coincide con Nussbaum. Rorty defiende el valor de las ficciones literarias porque, nutriendo ellas nuestra imaginación, son un "instrumento de concientización ante la crueldad y la injusticia" (del Castillo 2015, 16). Es por ello que promueve la idea de la necesidad de transformar la vida cultural de su país en favor de lo que llama el ascenso de una "cultura literaria", como forma de cultivar la tolerancia y una vida democrática capaz de contenernos con el menor sufrimiento posible:

> La imaginación es la fuente del lenguaje, y sin el lenguaje el pensamiento es imposible (…) En cuanto a la imaginación, deberíamos tratar de concebirla no como una facultad apta para generar imágenes mentales, sino como la capacidad para cambiar las prácticas sociales mediante el expediente de proponer una nueva y ventajosa utilización de las señales y los sonidos lingüísticos (Rorty 2010, 192 y 193).

Según Rorty, si estamos desabastecidos de un destino metafísico, lo mejor a lo que podemos aspirar es a transitar este mundo de necesidades humanas y finitas de forma responsable los unos respecto de los otros. La encrucijada del autor en este punto es ¿cómo justificar entonces que las personas debemos ser responsables mutuamente sin apelar a una autoridad externa? Su respuesta es acudir a la literatura, porque ella tiene la capacidad de persuadirnos, de invitarnos a adquirir una mayor conciencia colectiva e individual y así, a re-describir nuestras prácticas sociales para mejor. La imaginación literaria está vinculada a la capacidad de "producir novedades que resulten socialmente útiles" (2010, 206):

> El uso que estoy haciendo de las expresiones «literatura» y «cultura literaria» determina que una cultura que haya sustituido tanto la filosofía como la religión por la literatura (…) encontrará (…) relaciones mediadas por artefactos humanos como los libros, los edificios, los cuadros y las melodías. Estos artefactos ofrecen a los miembros de esa cultura una percepción mediante la cual acceden a conocer formas alternativas de construirse como seres humanos (2010, 169).

Ese conocimiento de formas alternativas de construirnos es para Rorty el gran aporte de las ficciones en nuestras vidas. Ellas ayudan a la toma de consciencia de nuestra contingencia, lo

que a su vez permite cierta apertura hacia la otredad, hacia las diferencias. Para este filósofo, la relevancia vital de figuras como Cervantes y Shakespeare radica en que comprendieron que los seres humanos somos tan diferentes y diversos que no tiene sentido pretender que abriguemos una única verdad. Reconocer esto es permitirnos la posibilidad de eludir esencialismos, de re-describir nuestros deseos y proyectos en función de nuestras necesidades. En *Moral philosophers and the novel*, el investigador Peter Johnson logra aglutinar estas reflexiones de la siguiente manera:

> Las fábulas y las novelas tienen una particular capacidad de atracción porque nos invitan a ver lo usual en términos de lo no tan usual. En el entrecruzamiento de vocabularios Rorty encuentra el pilar de una estética liberal. La re-descripción es una herramienta que (…) permite apreciar la contingencia de las creencias. (Johnson;2004, 145)

Al igual que en Nussbaum, la literatura tiene para Rorty la capacidad de proveernos de una gama de vocabularios, situaciones, casos, y personajes lo suficientemente amplia como para permitirnos nutrir nuestra empatía, imaginación y percepción de los demás. Para Rorty hay un enlace sin mediaciones entre la imaginación y lo que hacemos con nuestra realidad día a día. Al respecto, el autor Ulf Schulenberg resume el pensamiento rortyano, en *Romanticism and Pragmatism*:

> El novelista sirve como ejemplo moral. Se supone que él puede sensibilizarnos acerca del dolor, el sufrimiento y la humillación de otros. La literatura, en otras palabras, ofrece modelos de auto-descripción que llaman la atención acerca del sufrimiento de otros y buscan evitar la humillación[6] (Schulenberg; 2015, 155)

Rorty considera que la construcción de una sociedad democrática, responsable y solidaria está supeditada el ensanchamiento de la imaginación a través de la lectura, ya que esto permite modificar nuestra auto-percepción y la del entorno que habitamos. Esa práctica resulta formativa para los ciudadanos porque, como comenta Ramón del Castillo, ayuda a "imaginar cómo tendría que ser una sociedad más decente, a comparar la vida propia con la de otros ciudadanos menos afortunados" (2015, 33). En palabras del propio Rorty:

[6] Traducción propia.

> …creo que las descripciones literarias son mucho más importantes. Las estadísticas no cambian nada en la cabeza de la gente. Por lo menos, no tanto como las descripciones de Zola de los trabajadores de la montaña hacia 1880[7] o las descripciones de los vendimiadores de Steinbeck[8]. Libros así han cambiado la opinión pública, y ciertamente mucho más que las estadísticas (2005, 85).

A modo de cierre

Según se pudo ver aquí, el papel que las ficciones literarias tiene para Nussbaum y Rorty es similar. La literatura cumple en ambos una función moral específica, en tanto la consideran una herramienta para transitar de mejor manera nuestra muy vulnerable y contingente existencia. En esos términos, entiendo que cobra sentido el deseo rortyano de una "cultura literaria", así como la defensa de Nussbaum por una literatura con una agenda política. En los dos autores hay una gran confianza en la capacidad de los textos literarios por sí mismos (y quizás no mucha atención en otros elementos de la actividad de la lectura: el contexto de recepción, el propio lector, etc.) para impactar en la vida pública, lo que abre críticas e interrogantes. Pero lo cierto es que, en ambos, la imaginación literaria es un instrumento que ayuda a construir mejores lazos sociales, más abiertos a las diferencias, lo que contribuye con el fortalecimiento de la vida democrática.

Bibliografía

Bernstein, R. y Voparil, C., eds. (2010) *The Rorty Reader*. United Kingdom, Wiley-Blackwell.

Del Castillo, R. (2015) *Rorty y el giro pragmático*. Buenos Aires, Emse Edapp.

Johnson, P. (2004) *Moral philosophers and the novel. A study on Winch, Nussbaum and Rorty*. Great Britain, Palgrave Macmillan.

Nussbaum, M. (2005) "La imaginación narrativa" en *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona, Paidós.

Nussbaum, M. (2010) Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades. Buenos Aires, Katz.

[7] Aquí el autor se refiere, posiblemente, a la novela *Germinal*, escrita por el francés Émile Zola (1840-1902) en 1885.

[8] Rorty está hablando de *Las uvas de la ira*, escrita en 1939 por el estadounidense John Steinbeck (1902-1968).

Nussbaum, M. (2019) *La monarquía del miedo. Una mirada filosófica a la crisis política actual*. Barcelona, Paidós.

Nussbaum, M (2012) *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona; Espasa Libros.

Nussbaum, M. (1997) *Justicia poética*. Chile, Editorial Andrés Bello.

Parra, N. (2010) "Rorty y la paradójica relación entre estética y política". En *Revista de Estudios Sociales* (en línea), 35. URL: http:// journals.openedition.org/revestudsoc/14184

Rorty, R. (2005) *Cuidar la libertad*. Madrid, Editorial Trotta.

Rorty, R. (2010) *Filosofía como política cultural*. Barcelona, Paidós.

Rorty, R. (1991) *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona, Paidós.

Schulenberg, U. (2015) *Romanticism and Pragmatism. Richard Rorty and the Idea of a Poeticized Culture*. Great Britain; Palgrave Macmillan.